

MARIA, MUJER NUEVA Y DE HOY



De padres a hijos, en estas comunidades cristianas de Daimiel, se ha transmitido con una especial sensibilidad, desde hace cientos de años, la devoción a la **Virgen de las Cruces**. Con seguridad que aquí está mucho de nuestras **raíces cristianas**. Esta devoción, al igual que en otros muchos pueblos, ha dado origen a una religiosidad popular muy particular y que siempre tiene que ser revisada a la luz del Evangelio, tarea en la que estamos implicados tanto las Parroquias como la propia Hermandad...

Con frecuencia se ha resaltado de la Virgen María el papel **sumiso** y estrictamente familiar. Y así, se le ha aplicado a la mujer cristiana, reduciéndola a la casa y a las labores propias de “ser madre”. En esto tienen gran culpa tanto la Iglesia como la sociedad y la literatura de cada época. Creo que desde esta mentalidad no se le ha hecho un favor a la Virgen ni a las mujeres de nuestros pueblos.

María representa una **gran novedad** para la mujer de entonces y para la de hoy día. Si nos fijamos en algunos textos evangélicos, como por ejemplo el de las bodas de Caná, no podemos encasillar a la Virgen en una mujer sumisa, sino todo lo contrario, en una mujer que rompe con lo establecido y se adelanta a su tiempo.

María, ante todo, es una **gran creyente**. Es la compañera y la primera colaboradora en el proyecto salvador de Dios. La Virgen María recoge los anhelos y las esperanzas de todo un pueblo que desea la liberación y trabaja por ella (lee detenidamente el canto del Magníficat).

Teniendo en cuenta esta imagen de María **¿Qué nos aporta a todos y especialmente a la mujer de hoy?**

María es una mujer VALIENTE:

Es una mujer que rompe con un pasado que no tiene demasiado sentido y se abre a un futuro esperanzador. María es una mujer que **se adelanta a su tiempo**. Cuando mucha gente de su tierra vivía en la tensión entre el pasado y el futuro, es decir, entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, ella con su “sí” a Dios colabora para dar comienzo a un futuro nuevo: el Reino de Dios.

María es una mujer LIBRE:

María rompe con la estrechez de la ley que impedía que las mujeres fueran tratadas igual que los hombres. Con su “sí” a Dios acoge en su seno al mismo Dios y nos acerca a todos a la salvación. María abre las puertas a una época nueva en la que Dios no sólo es Espíritu, sino Enmanuel, el “Dios con nosotros”. Y hoy que se habla tanto de la liberación de la mujer, hay que decir, que Dios se metió en la historia y **nos liberó a todos**, gracias a una mujer.

María nos muestra que Dios es también MADRE:

En la Virgen María se expresa la feminidad de Dios Padre, la **ternura de Dios**. Ella fue la mujer que acogió el misterio del Evangelio, la mujer que creyó en su Hijo y que animó a los primeros discípulos de aquella primera Iglesia. Ella es la primera creyente. En María, la mujer nueva, podemos decir que Dios también es Madre, porque en ella Dios se nos muestra con los valores propios de la mujer.

Creo que estos tres aspectos de María no deberíamos olvidarlos en nuestra vida de fe y menos la Hermandad que tienen como fin rendir culto a la Virgen y colaborar en las necesidades apostólicas y de caridad de la Iglesia, es decir, avanzar en la **dignidad de este mundo**.

Que Dios que es la VIDA y María que llevó en su seno a la VIDA nos ayuden a nosotros a crecer desde los **valores de la Vida**, que en definitiva, son los valores de Dios.

Te damos gracias, Señor,
porque, además de Padre,
te revelaste como madre entrañable
que trata a su pueblo con gestos de ternura.
Gracias, Señor, pues quieres renovar
a mujeres y hombres de este tiempo
a través del enriquecimiento mutuo.
Gracias por esta Mujer Nueva, por María,
pues ella nos anima a que, en pie de igualdad,
te ayudemos, Señor, a recrear el mundo. Amén.

Valentín-Vicente Sánchez Rojas
Párroco de Santa María